

PANORAMA DEL AMERICANISMO ESPAÑOL ACTUAL

ACTUALIDAD DEL AMERICANISMO.

EL rasgo más notorio de la postguerra que estamos viviendo será, quizás, la tendencia hacia una unificación de los orbes culturales. Primero dentro de cada uno de ellos: Estados Unidos, Imperio Británico. U. R. S. S., Liga Arabe, ¿Estados Unidos de Europa?. Luego, mediante la solidaridad de más alto vuelo entre algunos de esos grandes núcleos. Las razones ocasionales de ello están al alcance de todos los comentaristas de la actualidad internacional.

Como consecuencia, el interés hacia América es un rasgo muy significativo de toda la Europa de hoy. El hombre europeo vive mirando hacia América, o soñando con ella como con el paraíso presentido que podría librarle de su angustia. Todos los problemas de Europa, y de cada una de las naciones europeas—los económicos, como los políticos; los de la expansión cultural, como los de la mera simpatía más o menos irrazonada—se resuelven o no se resuelven teniendo muy en cuenta lo que pasa en América. Podríamos decir que Europa está pendiente de América. Hay quien espera incluso algo así como una emigración en masa de las posibilidades de continuidad que todavía concede—complaciéndose en el pesimismo—a la cultura que nosotros, por antonomasia, debemos seguir llamando cultura de Occidente. Y así, por ejemplo, dos de las revistas más caracterizadas de la Europa de hoy, *Temps Modernes* y *Esprit*, han dedicado sendos números completos al mundo americano.

No necesitamos rebuscar sutiles razones teóricas. Para la reflexión nos basta como punto de partida tener en cuenta este hecho evidente. Todos los problemas de Europa están planteados con una sorprendente y significativa cualidad común: en el fondo de todos ellos late una estrecha solidaridad con lo que ocurre en América.

Relación ésta que tiene una triple base: la económica, la política y la espiritual, con sus dos facetas intelectual y religiosa; las ideas y el fondo religioso del hombre. Sería inútil prescindir de toda la riquísima gama de

factores que componen tanto la vida social como la individual. Una mera comunidad de bienestar sería pronto arrollada por la nueva mística destructora que el esclavismo está desatando implacablemente sobre Europa primero, y sobre el resto del mundo después. Incluso todo negocio de contenido exclusivamente económico ha de mostrarse sobre una base minuciosa, cordial, que es también imprescindible en la relación entre las naciones. Es decir, que en toda tarea angustiosa de salvación es necesario acudir a las reservas plenamente humanas, que son, en definitiva, las realmente fecundas. Y por eso es cierto que Europa mira a América, pero no sólo envidiándole su posible prosperidad, sino porque tiene un tono de vida, un clima humano más seguro, más ordenado—en cierto modo, podríamos decir que más europeo—que el de la propia Europa.

Hay, sin embargo, una diferencia profunda en el modo como se mira a América desde España y desde el resto de Europa. Europa—muchos europeos, al menos—miran a América con ansia, como posesora de un propio bien actualmente perdido. España lo hace porque reconoce en América una mitad de sí misma, y siente que ambas mitades necesitan encontrarse si quieren servir al mundo futuro, ofreciéndole como norma su propio estilo de ser.

Que en esta coyuntura de hoy es necesario tener bien presente las diferencias históricas que han dado personalidad a cada pueblo. Y la historia revela que entre los pueblos hay unos que son en primer término creadores de cultura, mientras que otros han sido—es decir, son—más propiamente administradores. En Europa los creadores han sido latinos y germanos. Inglaterra ha contribuido menos, indudablemente, al acervo común de la cultura europea con sus creaciones peculiares; en cambio, la ha administrado a maravilla.

Ahora bien, España está—geográficamente al menos, y bien a su pesar a veces—en Europa. España es Europa, y nuestras relaciones de mundo a mundo han de ser con el mundo europeo de los anglosajones y de los germanos—hay que eliminar dialécticamente a los eslavos, extraeuropeos, al menos en su parte numéricamente mayor—o con América. Y ya en este supuesto, para nosotros—españoles—América es una de estas dos cosas: la Hispanidad o la América anglosajona y protestante, hija espiritual del calvinismo, la porción menos creadora del mundo religioso de la Reforma. La Hispanidad es, sin duda, lo nuestro, lo español, lo que nos importa. La América anglosajona es un mundo diferente, que podrá o no llegar en un futuro lejano—he aquí otro enorme y espinoso problema—incluso a unificarse con el nuestro, o a integrarse con él en una nueva entidad histórica.

Pero que, hoy por hoy, no sólo es distinto, sino muy distinto, espiritualmente sobre todo. Espiritualmente, es decir, en el propio plano en que la Hispanidad es.

Pero, antes de todas esas consideraciones, la historia y la sangre nos dan hecha una solidaridad hacia el futuro. Ignacio B. Anzoátegui lo ha dicho impecablemente, en la cordial transitoriedad de hoy: «Nuestros enemigos creen que la Patria es un espacio geográfico, y nosotros creemos que la Patria es un destino. A este destino pertenecemos..., y porque le pertenecemos nos pertenece. Nos pertenece porque interesa vitalmente a nuestro ser: a la vida misma de la comunión española constituida por España y América. No es que nos una el mar, sino nuestro mar de sangre: el mar que acunó nuestro sentido de la vida.» Esta unidad nuestra no es retórica, es nada menos que una realidad, un hecho, con el que chocan y han de chocar todos aquellos que pretenden ignorarlo. Y su fundamento es éste: un mismo sentido de la vida, una misma manera de entenderla.

Por eso tienen un profundo significado cultural y una actualidad viva todas las actividades científicas destinadas a ahondar en el conocimiento de cómo se ha realizado hasta ahora esa manera hispánica de ser.

AMERICANISMO, HISPANISMO E HISPANIDAD.

Para designar todas esas actividades hay un vocablo cuya vigencia nos viene impuesta por su propia raigambre: americanismo. Pero para entender claramente su significado es necesario distinguirlo de otros con los cuales puede surgir confusión.

Americanismo es distinto de Hispanidad, y ambos—por supuesto—de Hispanismo.

Hispanidad es, por una parte, conjunto de pueblos brotados de la raíz española—España entre ellos—y, por otra parte, el vínculo puramente espiritual que nos une a todos en su existencia diaria y ante el futuro; esto es, que les concreta su unidad de destino en lo universal.

Americanismo es, en cambio, el conglomerado de actividades científicas que, con su propia significación parcial, realizan y ponen de manifiesto la dimensión hispánica de nuestra cultura, bien interpretando la historia común, bien abordando los problemas que afectan a América y a España desde el supuesto previo de la manera hispánica de encontrar al mundo y a la vida su sentido. Por americanismo entendemos ordinariamente la actividad

científica en torno a los problemas de América; naturalmente que de la América hispánica en primer lugar.

No cabe duda de que a este vocablo se le han atribuído significaciones un tanto diferentes. La que simboliza el *Journal des Americanistes*, por ejemplo; es un esfuerzo que está en la misma línea que el destinado a implantar en el uso diario la aberración conceptual de la *Amerique Latine*. Pero lo dicho se entiende dicho desde España, y con el punto de vista español.

Hispanismo es, casi, todo lo contrario. La actividad científica de los extranjeros que tiene como tema a España. Una España vista a veces con nobles proporciones universales; otras veces, con brillantes colores de tipismo y personalidad curiosa. Siempre con la limitación de reducirse a temas concretos de la España peninsular.

EL AMERICANISMO ESPAÑOL ACTUAL.

Parece que, para todos aquellos que están separados por el espacio y desean obtener una información objetiva sobre el particular, puede tener interés un bosquejo panorámico de las actuales actividades americanistas de la ciencia española.

Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo».

Al terminar la cruenta renovación de la conciencia nacional que fué la guerra española, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas acometió la empresa de reconstruir, ampliar y hacer fecunda la vida científica española.

Para el estudio de la historia americana, el Consejo creó entonces el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», compuesto por diversas secciones, algunas de las cuales han alcanzado más tarde plena madurez y han dado origen a nuevos Institutos: el Histórico de Marina y el «Santo Toribio de Mogrovejo», de Misionología. Tuvo también una Sección en Sevilla, que posteriormente se incorporó a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

El Instituto ha publicado una serie de importantes libros, entre los cuales destacan los dedicados por el profesor Galante a temas de lingüística indígena, el de Barón Castro sobre «La población de El Salvador» y los de Campillo

y Rodríguez Casado, sobre relaciones españolas con los Estados Unidos y la acción de España en la Luisiana, respectivamente.

Sobre todo, el Instituto «Fernández de Oviedo» viene publicando desde su fundación la *Revista de Indias*, con artículos de rigurosa investigación americanista y una importante crónica del mundo hispánico. La revista sigue una marcada línea ascendente, que en sus números últimos alcanza cimas verdaderamente destacadas en el campo de las publicaciones similares, españolas, hispanoamericanas y extranjeras.

Instituto Histórico de Marina.

La antigua sección de «Viajes y Descubrimientos» del Instituto «Fernández de Oviedo» amplió el campo de sus investigaciones a todos los problemas relacionados con la historia marinera de España, y se constituyó en organismo independiente, dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, e instalado en los locales del Museo Naval, que así sumó su bien ganado prestigio al del nuevo Instituto.

Las publicaciones de éste se polarizan en torno a dos series fundamentales: la «Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos», de la cual han aparecido hasta ahora cuatro tomos, y el «Catálogo de pruebas de caballeros aspirantes», a la «Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval», que ha publicado otros cuatro volúmenes. Además, el Instituto publica una interesante serie de monografías.

*Instituto «Santo Toribio de Mogrovejo»,
de Misionología.*

Era la antigua sección de «Misiones» del «Fernández de Oviedo». Publica una revista, *Missionalia Hispanica*, trimestral, y una «Biblioteca Misionalia Hispanica», con los trabajos extensos de investigación.

*Escuela de Estudios Hispano-Americanos
de Sevilla.*

Se creó a fines de 1942, como organismo académico dependiente del Rectorado de la Universidad de Sevilla, y con un cuadro de enseñanzas previas para la obtención del título de «Diplomado de Estudios Hispano-Americanos». Estaba destinada a proporcionar a los universitarios españoles

interesados la preparación necesaria para ulteriores trabajos de investigación, a incorporar a la vida universitaria española a los estudiantes hispano-americanos y a los extranjeros que se ocupasen de temas americanistas, y a ser instrumento de colaboración científica entre todos ellos. Su labor académica, encuadrada en los límites del curso universitario español, tuvo inmediatamente validez para los estudios de doctorado en Derecho, y se completó pronto con la creación de la Universidad Hispano-Americana de La Rábida y del Colegio Mayor de Santa María del Buen Aire.

Posteriormente, las enseñanzas americanistas que se daban en la Escuela han constituido la Sección de Historia de América de la Universidad de Sevilla, y la Escuela ha pasado a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La Escuela está compuesta por diez secciones de investigación, que trabajan preferentemente sobre los fondos documentales del Archivo General de Indias, instalado también en Sevilla.

Sus publicaciones se dividen en siete series, y alcanzan ya el número de treinta y cinco. Entre ellas está el «Anuario de Estudios Americanos», que recoge anualmente trabajos extensos de investigación; una colección de «Memorias de Virreyes», en la que figuran las de Abascal, Amat y Pezuela, más las de los virreyes mejicanos del XVIII, y una serie de monografías, que están en relación con las memorias citadas, y en la que figuran estudios sobre los virreyes Conde de Chinchón, Conde de Lemos, don José Fernando de Abascal, don Manuel de Amat, y están anunciadas otras sobre el Marqués de Croix, etc. Otros libros publicados por la Escuela, y muy destacados en el americanismo español, son el de José Antonio Calderón Quijano, sobre el problema histórico y diplomático de «Belice»; el del P. Venancio D. Carro, sobre la «Teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América»; el de Alvaro del Portillo, sobre «Descubrimientos y exploraciones en las costas de California»; el de Vicente Palacio Atard, sobre «El Tercer Pacto de Familia», y el de Francisco Javier de Ayala, sobre «Las ideas políticas de Juan de Solórzano Pereira».

La Escuela tiene en Sevilla una Residencia para profesores e investigadores americanistas.

El intercambio científico de los especialistas está también extendido por la Escuela mediante las Asambleas de Americanistas, organizadas por ella, y de las cuales la I se celebró en 1943. La II ha de celebrarse en octubre del año actual, y en ella han anunciado su participación numerosos investigadores americanos, españoles y extranjeros.

La Universidad de Verano de La Rábida.

Fué creada por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en 1943, y ha dado hasta ahora cuatro cursos dedicados, respectivamente, a estudiar «La América Prehispánica y la época de los Descubrimientos», «Las Indias bajo la Casa de Austria», «Las Indias en el siglo XVIII» y «América durante la Independencia y en el siglo XIX». El curso de 1947 tratará principalmente de «Hernán Cortés y su época».

El profesorado de la Universidad de La Rábida durante los cinco cursos citados ha estado compuesto por especialistas hispano-americanos, extranjeros y españoles, que dan grupos de cinco o de dos conferencias, encuadradas en el tema general del curso. He aquí una lista de sus nacionalidades: Méjico, Perú, Chile, El Salvador, Nicaragua, Estados Unidos, Portugal, Italia, Alemana, Gran Bretaña, Francia y España.

La Universidad cuenta con Residencia propia para profesores y estudiantes, y a efectos económicos y representativos emplea los históricos locales del Monasterio de La Rábida, junto al cual se ha emplazado la Residencia propia de la Uníversidad.

Los cursos de cada año están divididos en dos secciones, que son predominantemente histórica la una y jurídica la otra. A ellos asisten con normalidad un crecido número de estudiantes portugueses, y han empezado a asistir los hispano-americanos, además del contingente de alumnos españoles y bastantes extranjeros.

Colegio Mayor «Casa de Santa María del Buen Aire».

Fué creado para Residencia de los alumnos y becarios que siguieran los estudios americanistas cursados en la Escuela, y que ahora se dan en la Sección de Historia de América de la Universidad de Sevilla, los cuales debían ser terminados con una tesis de investigación.

Este Instituto, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, tiene tilleja de Guzmán, inmediata a la capital. El edificio es capaz para setenta y cinco residentes, con todos los servicios generales, y está rodeado de espléndidos jardines. Su inauguración oficial no se ha hecho aún, en espera de que terminen las obras de adaptación definitiva.

Secciones de Historia de América en las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Madrid y Sevilla.

Han sido creadas como una Sección más de dichas Facultades, en virtud de los Decretos complementarios de la última Ley de Ordenación Universitaria.

Los estudiantes que hayan cursado los dos años iniciales de estudios comunes de la Facultad, podrán hacer los tres especiales de dicha Sección, y obtendrán el título de Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia de América). Igualmente tienen abierto el acceso a la colación del grado de doctor. Dichos títulos tienen idéntica validez administrativa que los demás de la referida Facultad.

El plan de estudios sigue la regla ordinaria de los de las Secciones similares, con enseñanzas especializadas, y ha regido en los dos últimos cursos en ambas Universidades.

Otras instituciones americanistas españolas.

Merecen especial mención el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, de fundación particular, y que viene publicando desde hace veinte años importantes catálogos de los fondos cubanos y americanistas existentes en los archivos sevillanos. Está instalado en el viejo convento de los Remedios, inmediato al histórico Puerto de las Muelas, de Sevilla.

Asimismo el Centro de Estudios Hispánicos, anejo al Seminario de Historia de América, de la Universidad de Valencia, que ha organizado algunos ciclos de conferencias y publica un boletín de sus actividades.

El Seminario de Historia Moderna, de la Universidad de Barcelona; el de la de Valladolid y la Cátedra de Derecho Internacional de la Universidad de Santiago de Compostela, han contribuido también con algunas publicaciones a los estudios americanistas.

El Instituto de Cultura Hispánica.

Este Instituto, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, tiene una misión cultural, más amplia que la estrictamente científica, pero atiende a los estudios americanistas a través de su departamento de Estudios y Orientaciones Doctrinales, del cual depende un «Seminario de Problemas Actuales Hispano-Americanos», que funciona anejo a la Cátedra «Ramiro de Maeztu», creada por el Instituto de la Universidad de Madrid.

Las publicaciones del Instituto han aportado un considerable esfuerzo a los actuales estudios americanistas españoles, singularmente con sus reediciones de la «Colección de Incunables Americanos», las ediciones de fuentes—entre las cuales destaca la monumental edición del Cedulaario de Diego de Encinas, debida a don Alfonso García Gallo—y una serie de importantes monografías. El Instituto prepara también la publicación de los definitivos estudios de Menéndez Pidal sobre el Romancero.

El Instituto ha creado en Madrid el Colegio Mayor de «Nuestra Señora de Guadalupe», como Residencia de universitarios hispano-americanos y españoles.

Idéntica preocupación cultural proyectada hacia América tiene la Asociación Cultural Ibero-Americana, de Madrid, de carácter particular, que tiene una sección universitaria y forma parte del Instituto Cultural Luso-Ibero-Americano.

Pero todas las instituciones últimamente citadas desbordan el campo del americanismo científico estricto.

SIGNIFICADO DEL AMERICANISMO ESPAÑOL ACTUAL.

La existencia de todo este panorama de instituciones diversas, coincidentes en dicho propósito científico común, es una de las notas que diferencian más el momento actual de la cultura española respecto de los inmediatamente precedentes.

En efecto, Hispano-América no había sido sentida como realidad viva de la diaria preocupación científica por las últimas generaciones españolas. No se habla aquí, naturalmente, de individualidades aisladas, de las figuras por todos conceptos respetables de los hombres que han cultivado parcelas determinadas de la investigación americanista, y que hoy han podido ser con todo derecho maestros de los nuevos investigadores. Se procura, en cuanto se ha podido, dar una visión general.

El punto de partida de los estudios americanistas en España está, sin duda, en el IV Centenario del Descubrimiento, solemnizado ampliamente por todo el país, y sobre todo por Andalucía—Sevilla y Huelva—, con una serie de conmemoraciones que hoy recordamos envueltas en la vaga tonalidad de una estampa romántica. También el Ateneo de Madrid organizó una numerosa serie de conferencias sobre nuestra acción en América. Pero en aquellas fechas la cima de la conciencia histórica de España está, sin duda, en don Marcelino Menéndez y Pelayo, y en el conjunto de su obra gigante,

dedicada precisamente a calar en el espíritu del ser histórico de España, es sintomático el escaso lugar que tienen las preocupaciones, los temas, las reflexiones sobre nuestra historia americana. Seis años más tarde «el desastre» removi6 hasta la entraña la conciencia de los españoles representativos, y la generaci6n del 98, con su t6nica criticista y desesperanzada, ahond6 en el dolor de Espa1a, am6 sus paisajes, afirm6 entre desalientos los valores casticistas de la patria, pero abjur6 de empresas idealistas, quiso echar siete llaves sobre el sepulcro del Cid y volvi6 la espalda a nuestro pasado y nuestro futuro americano.

En cuanto a la generaci6n de intelectuales que naci6 a la vida espa1ola por los a1os de la primera gran guerra, es bien sabido que su ideal estuvo en la «europeizaci6n». Puesto que Espa1a estaba a1n invertebrada, y era necesario construirla con arreglo a un patr6n diferente, mal podían interesar a los científcos unas empresas que—al traernos solamente un lento desangrarse estéril—habían convertido a nuestra historia en una multiseccular decadencia. Y así se explica que la ciencia espa1ola, que di6 vida a una importantísima escuela de arabistas, y a una escuela de historiadores del derecho que gan6 pronto atenci6n seria de los especialistas extranjeros, y que di6 pasos de gigante en el campo de la arqueología, de la filología y de los estudios medievales, apenas si produjo alguna aislada monografía americanista.

En el tercero y cuarto decenios del siglo la ciencia espa1ola recibió, en efecto, el fuerte impulso de la Junta para Ampliaci6n de Estudios y—por lo que respecta al campo de la Historia—del Centro de Estudios Hist6ricos. Su importancia es patente en la evoluci6n 1ltima de la investigaci6n en Espa1a, ya que roturaron un campo secularmente abandonado, y en el que luego había de surgir la magnífica realidad actual del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por eso cobra especial significaci6n el escaso interés concedido al aspecto americanista por la investigaci6n oficialmente organizada. Y así la Secci6n hispano-americana del Centro de Estudios Hist6ricos public6 solamente un par de monografías, debidas ambas incluso a un investigador no espa1ol. En significativo contraste, ese aspecto de la ciencia espa1ola qued6 vinculado a la ejemplar labor de algunas individualidades aisladas; tal carácter tienen las publicaciones más importantes que entonces empezaron a aparecer, como la monumental «Historia de América y de los pueblos americanos», publicada por la Casa Salvat, bajo la direcci6n de don Antonio Ballesteros Beretta, a la que recientemente ha venido a unirse la gran «Historia del Arte Hispanoamericano», de don Diego Angulo Iñiguez.

En Sevilla, esos estudios habían tenido un importante precedente. El Centro de Estudios Americanistas constituyó un foco primerizo del mayor interés, y de ello fueron buena muestra sus publicaciones, entre las cuales el *Boletín* del propio Centro y una «Biblioteca Colonial Americana», que dió acogida a bastantes monografías y ediciones de fuentes.

Más tarde el Instituto Hispano-Cubano aumentó el interés hacia estos estudios, y el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla dió a conocer, en una ejemplar edición de planos arquitectónicos y en la revista *Arte en América y Filipinas*, la labor de investigación desarrollada por la cátedra de Historia del Arte Hispano-Colonial. También en el cuarto decenio de este siglo surgió en Sevilla el «Centro de Estudios de Historia de América», que funcionó durante varios cursos, pero se limitó a una labor superficial, de la que no quedaron más que dos publicaciones aisladas e incompletas, y ambas hechas por un investigador extranjero.

Además de todo el carácter aludido de balbuceo, una segunda nota importante tiene el americanismo español inmediatamente anterior al actual. El calificativo de «colonial» que entonces se da a cuanto se refiere a la acción indiana de España simboliza perfectamente el espíritu con que se interpreta nuestro pasado americano.

En la actualidad científica española el americanismo tiene, como acaba de verse, un lugar importante; pero, además, debe señalarse su consciente servicio a los permanentes valores de la cultura hispánica. El americanismo español de hoy es algo muy distinto de una mera moda intelectual, y mucho más que la resultante de una curiosidad científica que sería estéril si no fuera más que curiosidad. De ahí su fuerza, porque el pasado gravita sobre el presente y sobre el porvenir no sólo como una exigencia, sino como una realidad inexorable, que se puede rectificar—incluso quebrar—, pero no ignorar o destruir.

No es artificial, por tanto, marcar una distinción entre el significado de las actividades americanistas españolas actuales y las anteriores a ellas.

De esta manera, la ciencia española—afanosamente rehecha en los años últimos—acusa en el campo concreto de los estudios americanistas la misma culminación de su proceso estrictamente científico, y la misma rectificación de sus direcciones intelectuales hacia metas de validez más universal, que podrían ser señaladas en otros aspecto de la vida científica española.